

El que nunca pierde.

¡Oh Padre Kadosh Yahweh mío! Gracias te doy porque gustaste de toda tu creación para tus criaturas y de tu boca salió y de tu sonido toda la expansión de tu configuración. Tú eres amigo del hombre y cuando oyen tu voz te reconocen a ti y saben de tu fidelidad y de tu inquebrantable verdad fidedigna. Tú les diste entendimiento desde la matriz; por ello cuando nacen todos dicen: ¡Abba!; reconociéndote a ti como su único Autor.

Pero el hombre quiso ser más que su Creador haciéndole siempre culpable de sus desgracias y de todo lo que tiene delante de sus ojos, juzgándole y llenándose de odio, retándole e interrogándole constantemente. Pero Yahweh no quiso que el hombre se perdiera, por una desobediencia, sino que “amó tanto al mundo, que dio a su único e incomparable Hijo, para que todos los que en El confíen puedan tener vida eterna, en lugar de ser completamente destruidos.” (Yojanán/Juan 3:16) y de su gran paciencia y bondad El, Yahshua, vino no para juzgar al mundo sino que “vino a buscar y salvar lo que estaba perdido.” (Lucas 19:10). Vino como Cordero Inmolado; porque sabía a qué vino; enmudeció, como Cordero fue al matadero, como Ofrenda de Amor a Su Padre para que no cayera sobre nosotros Su justicia sino sobre El por nosotros. Y aún rogándole le decía: “Padre, perdónalos; porque no entienden lo que están haciendo.” (Lucas 23:34).

¡Cómo conocía el Cordero Inmolado a Su Pastor, a Su Autoridad, a Sus criaturas vivientes, sabiendo aplacar Su justicia en Su sola carne, en Su sola sangre, en Su virtud, en Su mansedumbre de Su solo Amor que llegó a la suprema complacencia de Su majestad suprema, Yahweh el Elohim Todopoderoso de justicia y cetro! ¿Quién como El?

Yahshua es el tierno Pastor paciente y humilde que ama a Sus ovejas y las mira y escucha sus pensamientos y las alienta en todo tiempo y lugar y cuando una se aparta va detrás de ella y la llama y le avisa y la carga en Sus hombros y la trae de vuelta al rebaño. El sólo las conoce y cuando oyen Su voz le siguen. Las conoce a todas por su nombre y a todas las vigila y en todo tiempo las corrige y les enseña. A eso vino, a por Su rebaño esparcido. El las conoce, no hay lugar escondido. Y se presenta delante de ella y la llama. Es el que nunca pierde lo que Su Padre le confió y se las llevará de vuelta a Su redil.

“YAHWEH envió a Natan el profeta a David. El vino, y le dijo: En cierta ciudad había dos hombres, uno rico, y el otro pobre. 2 El rico tenía vastos rebaños y manadas; 3 pero el hombre pobre no tenía nada, excepto por una pequeña e insignificante oveja, la cual él compró y crió. Ella había crecido con él y sus hijos; comía de su pan, bebía de su copa, se recostaba sobre su pecho; era como una hija para él. 4 Un día un viajero visitó al hombre rico, y en vez de escoger un animal de su propio rebaño o manada para cocinar para su visitante, él cogió la oveja del hombre pobre y la cocinó para el hombre que había venido a él. David estaba conmovido con furia contra el hombre, y dijo a Natan: ¡Cómo vive YAHWEH, el hombre que hizo esto por seguro morirá! (Sh'mu'el Bet/2 Samuel 12:1-5)

Sólo una oveja perdió para que se cumpliera lo que estaba escrito: “Cuando Yo estaba con ellos, los guardaba por el poder de Tu Nombre, que Tú me habías dado; sí, Yo me

mantuve vigilante sobre ellos, y ni uno sólo fue destruido (Excepto el designado a destrucción, para que se cumpliera el Tanaj) (Yojanán/Juan 17:12)

Si oyeras hoy Su voz escúchale con atención porque el que te llama es El Buen Pastor, el que dio Su vida por ti y pasó El mismo, Yahshua, por tu estaca de ejecución; porque hasta la mismísima muerte de juicio pendía sobre nosotros, pero El nos quiso librar de la justicia que nos merecíamos llevándolo a cabo por Amor a El, Yahweh es Su Nombre, nuestro Creador, nuestro Elohim del Universo.

Gracias te damos por Tu hijo unigénito, por Su paciencia, por Su amor, ¡por Su vida!, por Su resurrección, pasando a ser nuestro Mediador, Sacerdote e Intercesor; el que era y fue, es y será por los siglos. Gracias te doy por Tu vida derramada. Ten piedad de mí por misericordia, por Tu piedad, por Tu paciencia, por Tu amor. ¡Perdóname!, por mi ceguera y mi terquedad y por mi sordera espiritual. Ten misericordia mi Amado Pastor. Entra dentro de mi corazón. Posee mi alma, mi mente y todo mi ser. Cúbreme con Tu sangre preciosa, la que derramaste por mi vida, por mí. ¡Sálvame! Guíame y condúceme bajo tu cuidado. Protégeme y a Tu abrigo y en seguridad y confianza Contigo andaré por la senda que junto a Ti yo andaré. Escíbeme en el libro de la vida porque sólo hay vida en Ti, mi Yahshua Ha Mashíaj. Amén.

Gracias Padre mío, Yahweh, bendito por haber dado a Tu hijo. Pastoréame hasta que llegue al redil del Padre porque sé que a ninguno perderás, sólo aquella que estuvo en Tu camino para que todas las demás seguras en Tu mano siempre estarán.

¡¡Gracias Abba por Tus palabras llena de Gracia derramadas!!

Crece dentro de mí, aumenta la dicha de conocerte a Ti. Mi alma te alabe de haberte encontrado, al Enviado por Excelencia, y de haber escuchado Su voz y entrar dentro de mi habitación donde mi alma Te glorifica de ver de cerca mi redención en Ti, mi Adón.

E. D. Bruñó Ibáñez
D. L. Z-3259-10

Ministerio La Pluma Divina

* Todas las citas bíblicas son de la versión de La Biblia Kadosh de Diego Ascunce traducida directamente del HEBREO ORIGINAL al ESPAÑOL, puedes consultarla en La Pluma Divina: www.laplumadivina.com